

Y el discurso de Concepción Aleixandre me trae de la mano á consagrar algunas líneas al movimiento feminista, la única conquista totalmente pacífica que lleva trazas de obtener la humanidad. El mejoramiento de la condición de la mujer ofrece estas dos notas que conviene no perder nunca de vista:—*a*: que no cuesta ni puede costar una gota de sangre:—*b*: que coincide estrictamente su incremento con la prosperidad y grandeza de las naciones donde se desenvuelve. Ejemplo: el Japón, Rusia, Inglaterra, Suecia, Noruega, Dinamarca, Estados Unidos. En todos estos pueblos, que por un concepto ó por otro progresan y se fortalecen (no comparo *calidades*, comparo *cantidades*), la situación de la mujer ha mejorado mucho durante el último cuarto de siglo. En cambio, en los países que se califican por ahí fuera de decadentes (Turquía, España), la causa de la mujer no progresa, sobre todo en las costumbres, pues en la ley no faltan amplitudes y concesiones que no se han aprovechado. Lo demuestra el ejemplo de la Aleixandre. Ahí tenemos una mujer ejerciendo, legalmente, una profesión científica. Si pudiésemos unir al nombre de la Aleixandre una docena, dos docenas de nombres, el caso constituiría un síntoma muy favorable á España. Por desgracia hay que reconocer que se trata de un hecho aislado, sin imitadoras, y por consiguiente, honroso tan sólo para el individuo.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Si yo fuese gobernante Prolonguen ustedes esta línea de puntos suspensivos hasta donde quieran y transfórmenlos en letras y que esas letras compongan palabras y esas palabras expresen una opinión. ¿Verdad que la opinión ya la han adivinado? ¿Verdad que, por la lectura de mis crónicas, los que las hayan leído honrándome con su atención, conocen lo bastante mi criterio? Pues hagan cuenta que he expuesto detenidamente este criterio en lo que concierne á la cuestión más llevada y traída ahora..., y ahórrenme la contrariedad de hablar de ella: porque á mí no me atraen ciertos asuntos sino cuando ya son *históricos*.

La guerra entre japoneses y rusos parece inminente, porque los intereses de estas dos grandes naciones estaban en lucha, en el territorio coreano, antes de que pensasen en estarlo sus armas. Las guerras reconocen generalmente causas económicas, aunque la leyenda y la poesía hayan sabido darles otra explicación. Desde la expedición famosa de los argonautas, que tenía por objeto conquistar el vellocino de oro, está encontrado el símbolo de la guerra. La de Troya, atribuida á la belleza de Elena y á los celos de Menelao, probablemente sería en su origen alguna diferencia comercial—del comercio de entonces, en el cual los troyanos se ejercitaban no menos que los griegos. Porque siendo necesidad pasajera y lírica el amor, necesidad permanente y épica el sustento, hay que confesar que ésta mueve á los hombres á lo que nunca les movería aquélla. Jasón es el personaje más simbólico-real de cuantos nos legó la tragedia griega, y me sorprende que ya no le hayan sacado el redaña los modernos dramaturgos.

En la Sociedad Ginecológica española ha leído el discurso inaugural una doctora, doña Concepción Aleixandre. Conozco á esta valerosa médica, y he oído de sus labios el relato de las dificultades con que hubo de luchar para conseguir el fin honrado que se proponía: ejercer una profesión y deber á su labor científica el sustento y el decoro de una vida útil á sus semejantes. Lo que para el varón es apenas tropiezo, fué para Concepción Aleixandre, mujer, una montaña infranqueable; debiera suceder exactamente lo contrario, si existiesen nociones de justicia—porque al débil, no al fuerte, es á quien conviene socorrer y alentar,—pero es lo cierto que á la mujer no solamente no se la ayuda, sino que se la excluye y cierra el camino por todos los medios y en todas las esferas. Por eso, cuando una mujer que ha desplegado tales condiciones de voluntad para un fin como el que perseguía Concepción Aleixandre llega á realizarlo, cumple las funciones á que se ha consagrado como las cumpliría el varón más estudioso, y demuestra sus aptitudes en ocasión solemne uniéndola á la acción la palabra escrita, hemos de ver su triunfo con alegría y aplauso.

za, que no son los más rezagados los conservadores. Cuecen el *potage bisque* en todas partes.

¿Qué importa además la etiqueta, el número de orden político que un hombre lleva en la frente, como, si los partidos adoptasen uniforme, lo llevaría en la gorra? Lo único valedero, en cuestiones sociales, no es la opinión política; es el grado de cultura; aquí está el busilis. ¿Quieren ustedes decirme si no es igual que sean más liberales que Riego ó más reaccionarios que Calomarde los cafres á que se refiere la noticia que reproduzco exactamente de un periódico?

«Los médicos encargados de la vacunación á domicilio en el distrito de la Latina, han comunicado al alcalde que al ir el martes á practicar su cometido en la calle del Águila, fueron atacados por una turba que les agredió obligándoles á retirarse.

»Los citados médicos solicitan de la autoridad que se les proteja por la fuerza pública para poder continuar las operaciones de vacunación y revacunación en la Latina, donde como saben los lectores se registró en diciembre último una cifra de mortalidad por viruela superior á la de todos los demás distritos de Madrid juntos.»

El doctor Ulecia y Cardona nos informa, en folletos interesantes, de cómo la mortalidad de los niños de pecho es mayor en Madrid que en ninguna capital. España se despuebla, no por escasez de natalidad, sino porque el niño no vive. En Madrid muere más gente de la que nace: hecho casi increíble, aterrador.

La mortalidad de los niños se debe al mal cuidado y á la miseria. A veces el niño sucumbe porque le atracan; porque le indigestan; otras, porque le extenuan. El remedio está en la higiene y en la inteligencia; en los *Consultorios de niños de pecho* y en la persecución implacable de la leche adulterada.

Uno de estos *Consultorios* acaba de fundarse en Madrid, bajo la protección de la reina madre y con el auxilio de los marqueses de Casa-Torre, que saben hacer buen uso de su caudal y entender excelentemente los deberes de los poderosos cristianos en estos tiempos difíciles. Cuando visite el nuevo establecimiento diré algo más de tan buena obra; por ahora me limito á transcribir lo que escribe el doctor Ulecia en el primer capítulo de su libro *Los consultorios de niños de pecho*. «Los marqueses de Casa-Torre (don José María de Lizana y doña Dolores Chávarri) se brindaron á proporcionarme todos los recursos necesarios para la instalación del Consultorio.» No ha resonado con gran estrépito este rasgo de los marqueses; lo envuelve, por ahora, cierta discreta penumbra. Y es que los marqueses de Casa-Torre son de suyo modestos, sencillos, reservados, enemigos de bambolla y de exhibición, aunque comprendan que la caridad social no puede ser secreta ni ignorada, porque también tiene su contagio. La noble pareja bilbaína ha realizado un bien y presentado un modelo de acción católica, tal cual hoy la necesitamos y comprendemos, al impulso de las repetidas enseñanzas de León XIII, de la marcha general de una Iglesia que percibe, en los costados de la nave de Pedro, el embate más que nunca furioso de las olas.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Una de las señales más claras, más expresivas, en el sentido del adelanto que observo en favor de la mujer, fuera de España, es el lenguaje y el criterio de una publicación francesa que acabo de recibir, que trata de feminismo y está redactada en gran parte por eclesiásticos. Cuando me acuerdo de algunas ideas y conversaciones con sacerdotes españoles, por otra parte respetables, y las comparo á esto que leyendo voy, no puedo menos de repetir para mis adentros: «¡El mundo da vueltas, pero el espíritu camina!»

Esta publicación católica reconoce que la cuestión feminista es una cuestión libre; que la Iglesia en nada se opone al progreso de la mujer. Distingue después entre el sentido judaico y el sentido evangélico de la Biblia, y dice que no debemos sorprendernos si, en ciertas cuestiones, como esta de la mujer, el libro santo propone soluciones orientales, y refleja, en su modo de hablar de las mujeres, las ideas semíticas corrientes en su tiempo. «Hay que olvidar la Eva hebrea y mirar á la Eva católica, la Virgen María...» Debemos condenar también—sigo expresando el criterio de la publicación á que me refiero, *La femme contemporaine*—las burlas insípidas, las fáciles caricaturas que han hecho de la tendencia feminista los bufones de la pluma. El feminismo, no puede negarse, responde á una verdadera necesidad social; las mujeres que han reivindicado sus derechos tenían razón, y se les ha contestado con guasas ó con injusticias. En el mismo hogar, conviene que se especifiquen los derechos y los deberes de la mujer, que se le reconozca su iniciativa, que no sea sólo el ser obediente y sujeto, la primera criada. ¡Soberbia de Eguilaz, moraleja turca de la *Cruz del matrimonio*, que aquí nos sirvieron con disfraz cristiano! ¿Dónde os arrumba el catolicismo ilustrado, que tiene oídos y oye!

De acuerdo con el nuevo sentido, el abate Jorge Frémont indica la conveniencia de reforzar la enseñanza científica de la mujer (¡oh tiempos, en que parecía diabólico en la mujer saber que Rusia es una potencia del Norte!) y también la enseñanza religiosa (¡falta hace!) con el conocimiento razonado de los dogmas. Hasta sería útil que la mujer asistiese á las aulas de la Sorbona. Sólo uniéndola á la religión la ciencia podrán las mujeres dar á sus hijos una primera educación religiosa sólida, sin mancha de supersticiones.

Tal lenguaje es sencillamente conforme á la razón; pero aquí nos hemos pasado lo mejor de nuestra vida oyendo condenar los intentos de instrucción y de personalidad en la mujer, y encontrando en periódicos que llevaban el rótulo oficial de católicos el eco anticuado de las pullas de José de Maistre, que comparaba con el mono á las mujeres estudiosas. No han penetrado aún en nuestro ambiente estas opiniones que leo con sorpresa grata. Muchas escandalizarían. No faltaría quien se persignase como si hubiese visto al diablo. ¡Vade retro!—Y no se crea, no, que los *cangrejos* (empleemos este sustantivo, que adjetiva, y que se nos impone por su actualidad aplastante), que los *cangrejos*, digo, en la cuestión feminista, se pescan sólo en las filas de la gente que profesa ideas reaccionarias, políticamente hablando. La evolución social es una cosa y las ideas políticas otra. En lo social, he comprobado muy á menudo, sin extrañe-